

Y MUJER

CIUDAD



**ACTAS DEL CURSO: URBANISMO Y MUJER
NUEVAS VISIONES DEL ESPACIO PUBLICO Y PRIVADO**

Málaga 1993 - Toledo 1994

IDENTIDAD Y PROYECTO

Hacer arquitectura es una manera de estar en el mundo

Pascuala Campos de Michelena
Arquitecta

Había una vez una princesa que tenía un castillo, un gato y un enamorado...

Así empezaba un cuento inventado por mi hija cuando tenía 8 años. Con su gran agudeza habitual definió en tres palabras las bases de la felicidad: un sitio para habitar, la relación con lo diferente y lo oculto, y el amor.

Quizás, lo que más defina el ser princesa es el castillo. Porque ¿Cómo se puede ser princesa y no tener castillo? ¿Cómo se puede tener identidad y no tener un sitio donde poderse reconocer, un sitio donde estar y por lo tanto, ser?

En su cuento, ella conecta con Virginia Wolf en el reconocimiento de la necesidad de "una habitación propia", pero en la irreverencia de la infancia la habitación la convierte en castillo y la presenta como una condición de partida y no como una meta a conseguir.

Hoy, con sus dieciocho años, quiere hacer arquitectura. Y hace esta elección porque, aunque sea desvelar un secreto, dice que después del amor lo más bonito es la arquitectura. En esta nueva relación que establece con los espacios, parece que ha asumido una trayectoria femenina que le ha hecho invertir el orden de premisas para conseguir la felicidad: primero el amor, después la arquitectura.

Pero otra vez más pone el dedo en la llaga: el amor como base de la identidad femenina. Sí es así, ¿qué clase de amor?. El amor incondicional, el de la renuncia, el de la entrega absoluta y el de la negación de sí misma como último peldaño, ese amor alejado de la conciencia y del propio valor ¿no se parece más a un ritual de negaciones que en el fondo busca alejarse de la soledad y el abandono?. ¿Es que no puede haber otra clase de amor, aquél que genera conexiones recíprocas, que hace crecer y bajo el cual subyace como deseo vital un ansia de conocimiento?. ¿Un amor no segmentado, capaz de establecer un continuum con el objeto de amor?.

Y, ahondando más, ¿acaso la dedicación a algo no implica una forma de enamoramiento? ¿Se puede hacer literatura ó medicina ó biología ó matemáticas ó arquitectura... de manera auténtica, y que ésto no suponga una implicación enamorada?.

¿Qué cosa hay más en contra de la capacidad creadora que alejarse del impulso amoroso? ¿Acaso este alejamiento no supone caer en manos de la apariencia, de la especulación ó de cualquier otra conveniencia?.

La identidad es un proyecto a desarrollar en cada momento. La identidad es aquélla que se siente como auténtico, aquélla que sentimos que somos realmente. La aceptación de nosotros mismos y el deseo de lo que queremos ser configura nuestra personalidad.

Reconocer partes ocultas y dejarlas arraigar es un proceso de integración. El miedo a lo desconocido que forma parte de nosotros, de lo que puede surgir, de la locura como una consecuencia de la falta de límites, es lo que hace surgir el deseo de la forma prefigurada, de la falsa identidad.

Dejar la forma como consecuencia del propio ser, ese regurgitar que hace salir de las entrañas, de lo profundo, las partes ocultas, es un acto de valor. A través de la inversión interior-exterior esas partes ocultas pueden ser integradas en la personalidad como un acto de obediencia por la vida.

La búsqueda de esas partes significa volver con una linterna a un lugar oscuro y enfocar a aquéllas partes que necesitamos como construcción de la conciencia.

La expresión de lo que somos forma parte de nuestra vida interior. A través de la expresión nos reconocemos y somos reconocidos.

La acción emocional nos conecta a los demás y es el fundamento de nuestro crecimiento armónico.

Hacer arquitectura es, como cualquier otra actividad, una manera de estar en el mundo. La práctica de esa actividad pone en juego todas aquellas conexiones que establecemos con lo exterior, con nuestra manera de interpretar la realidad. Un cambio en la percepción de la realidad proviene de un cambio emocional.

El concepto de espacio y las motivaciones inconscientes que subyacen en su definición han variado a través de los tiempos.

La recreación del espacio, que tiene como base el reconocimiento de lo existente, forma parte de una actitud que asume lo variable, lo específico y lo particular. Actitud distinta a aquella que se adhiere a la generalización, la indiferencia y la abstracción como idea.

Actualmente se favorecen actitudes que hacen que el proyecto se convierta en el detonador de un territorio anulado, de unas ciudades invivibles y de unas viviendas inhóspitas. Se priman arquitecturas abstractas y desarraigadas de su contexto en donde muchas veces la forma pura se manifiesta como el resultado de una elección no comprometida.

Asimismo, el proyecto está determinado por categorías impuestas desde fuera de la persona que proyecta. De esta manera el acto de proyectar se convierte en una repetición de criterios en donde la propia identidad queda socavada.

El proyectar, como un acto de amor, queda relegado a proyectar por identificación con el modelo. Identificación que superficialmente se liga a la forma y profundamente a la actitud que subyace a la consecución de la forma. De esta manera el proyectar se convierte en una desconexión de sí mismo y en una especie de batalla en donde la imposición al lugar, y a los demás, es una necesidad de autoafirmación. Esta actitud inconsciente de profesionales y políticos es lo que evidencia y refleja como un espejo la destrucción de la ciudad. La arquitectura que así resulta es una arquitectura más para la muerte que para la vida, tanto en sus aspectos de expresión ostentosa ó abigarrada, como por el tipo de vida a que condiciona.

Es necesaria una arquitectura que favorezca las sutiles y complicadas relaciones humanas, en donde la recreación del espacio, con sus componentes de belleza y armonía, sea un apoyo y una consecuencia de un sentimiento de amor hacia la vida.

El proyecto como acto de expresión es la cristalización de sentimientos y decisiones que nos liga a un tiempo interior y a la realidad del mundo

La casa de Fina

La ciudad

El Casco antiguo

Una casa de 5 x 7. Solo luz en la fachada.
Necesidad de un paisaje interior.

La escalera y la luz.

Una casa para una mujer ordenada, introvertida, trabajadora, y con mucha fantasía.

Casi una casa de juguete.

Me gustará que la casa le aporte emoción y posibilidad de recrearse en cualquier lugar.



Sótano



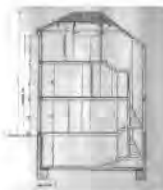
Planta baja



Planta 1ª



Planta 2ª



Sección



Alzado

La Casa de Antolina

Un paisaje dulce
una casa de piedra
tres descos de vida:

Los abuelos, mayores, con su intimidad: un dormitorio, la cocina, el baño y el fácil acceso a la huerta.

La madre, con sus amigos, sus amores y su disponibilidad: un dormitorio con sitio para trabajar, con visión sobre un estar ligado por una escalera a la cocina.

La hija, adolescente, con sus compañeros y, como no, con tremendos amores: un dormitorio pequeño, con un altillo para hacer de cueva y un taller estar.

tres vidas
tres intimidades
muchas relaciones

Una casa pequeña y flexible. Por fuera cerrada, incrustada en el paisaje. Por dentro alegre y con mucha transparencia.

Confío en que sea una buena casa.



Alzado este



Alzado oeste



Proyecto. Planta baja
Antiguas cuadras



Proyecto. Planta principal



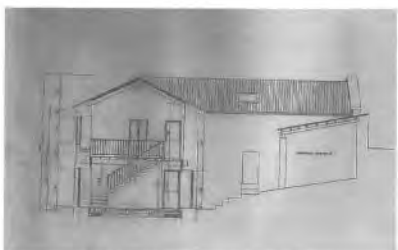
Bajada estar a la cocina. Dormitorio y pasillo al fondo



Alzado oeste
Estado original



Planta principal
y alzados



Sección por cocina y estar